Documento
Arte y Transformación Social
Material Area Metropolitana Buenos Aires-

1. Introducción: Una crisis estructural

La crisis que está atravesando la sociedad argentina tiene algunas características sobresalientes; una de ellas es que se trata de una crisis integral. Esto significa que no sólo vivimos el dolor de tener a la mitad de nuestra población en situación de pobreza, sino que esa realidad expresa el agotamiento de todo un sistema político, económico y social, con las consecuencias que esto trae en los valores y la cultura de nuestro pueblo.
Se experimenta cotidianamente la sensación de algo que debe terminar, aunque no veamos con claridad la nueva realidad que debiéramos construir. A diferencia de décadas anteriores, no se trata de que tal o cual estructura ideológica o política "tome el poder" para llevar adelante transformaciones necesarias; sin desconocer ese camino, pareciera que necesitamos, en realidad, un cambio profundo y social, una tarea de fondo, ligada al terreno de los principios vitales cotidianos de una comunidad, sus creencias, sus sueños y su modo de vida.

El brutal proceso de concentración de la riqueza y de destrucción del endeble aparato productivo de nuestro país concretado desde la Dictadura militar en adelante ha ido de la mano de la consolidación de un sistema político, social y cultural en el que la democracia es apenas un discurso, una declaración propagandística y superficial; la gente vota cada cuatro años, pero los grandes grupos económicos votan y realizan la política pública todos los días. Y esa perversión fundante ha tenido consecuencias reales y cotidianas en la comunidad, intentando desarticular su identidad, su memoria, su capacidad de interpretar el pasado, transformar el presente y proyectar el futuro. Una compleja crisis cultural se abate sobre nosotros, y se hace difícil encontrar las claves para atravesarla.

2- La Cultura de la Delegación, o la cultura del Protagonismo

Sin embargo, algunas certezas fueron cobrando cuerpo a lo largo de estos años de resistencia al neoliberalismo, de convivencia con la corrupción institucionalizada y de empobrecimiento general de nuestro pueblo. Una de ellas, desde nuestro punto de vista la más provocativa, es la comprobación de que lo que está efectivamente agotado es LA CULTURA DE LA DELEGACIÓN. Llamamos CULTURA DE LA DELEGACIÓN a ese complejo de reflejos y decisiones conscientes que depositan y proyectan en otro de mayor "poder" la posibilidad de mejorar nuestras vidas (sea éste un candidato, un pastor o un galán de telenovelas), y que funciona complementariamente con la cultura del producto y del consumismo, la cultura del "espectáculo", la cultura del "sálvese quien pueda", la cultura del autocentramiento y todas las formas del sectarismo.

La cultura del consumismo nos hace desatender los "procesos" de realización, los tiempos y ritmos humanos y naturales, forzando y desbastando recursos tanto por la compulsión a producir como por el consumo irracional. La cultura del "espectáculo", que nos convierte a todos exclusivamente en espectadores no sólo frente al arte y la cultura sino, lo que es peor, frente a las decisiones públicas que afectan nuestra vida cotidiana. La cultura del "sálvese quien pueda", que instituye la quimera de intentar soluciones parciales (o individuales) a los problemas sociales, por definición complejos e interconectados. La cultura del autocentramiento y del sectarismo, que se edifica sobre el miedo al otro y la fantasía de los círculos autoabastecidos, desvinculados del

resto de los actores sociales. Matrices culturales todas que encuentran sus causas en la falta de una sana autoafirmación propositiva; que no sólo operan en la vida cotidiana de nuestros barrios, sino que se traducen en el perfil mismo de las organizaciones comunitarias, con rasgos definidos.

Delegamos en los políticos, en la industria del entretenimiento, en las instituciones sociales y religiosas, en los medios masivos, etc. En el terreno del arte, por ejemplo, somos compelidos cotidianamente a consumir, en vez de ser animados a producir. Y así es que delegamos muchas veces aspectos fundamentales de nuestra vida: el trabajo, el esparcimiento, lo comunitario, lo espiritual, etc. Este hondo reflejo, esta conducta de "delegar", que tiene entre los argentinos una tradición concreta, hoy pareciera estar efectivamente en cuestión. Si algo puede destacarse de lo que nos aconteció el último 19 y 20 de Diciembre del 2001, es que nos animamos como pueblo a señalar la profundidad de la crisis, y a sentir en conjunto la necesidad de una transformación integral que, aunque fue capitalizada por el sistema político tradicional, tuvo contenidos y dimensiones nuevas y de fondo. Esta "cultura de la delegación" puede y debe ser superada; sentimos que debe abonarse una nueva CULTURA DEL PROTAGONISMO que se traduzca en otro modo de ver la política, lo social, lo público y lo estatal, pero también que se exprese en el terreno de lo estético, lo artístico y lo cultural en su sentido más amplio. ¿Cómo se produce socialmente una nueva cultura? ¿quienes son los actores de esos cambios?¿Son pasibles de ser transformados desde proyectos concretos, estrategias y creaciones?

3- La Cultura adelante: arte, comunicación y organización social

Existe la creencia de que las transformaciones en el campo de la cultura son "posteriores" en el tiempo a las generadas por la economía y el sistema productivo. Esta visión suele hacernos creer que el rol de la acción cultural se limita a acompañar o resistir procesos económico-sociales; si bien hay algo de cierto en esa afirmación, también es real que las acciones culturales y sociales pueden prefigurar modos nuevos de socialización, de circulación de los bienes comunitarios y de relacionamiento político. A diferencia de otras etapas de la historia, sentimos que la acción de grupos e instituciones que elijan el arte y la cultura como campo de trabajo pueden cobrar una importancia estratégica en la construcción de una nueva sociedad, más justa y democrática. Se trata de imaginar nuestro trabajo como espacio de expresión organizativa y estética de un sistema de valores más generoso, humano e integral que el que la cultura de la delegación nos impone. Y esa es una transformación que pasa por las ideas, pero sobretodo por prácticas concretas en lo local, articuladas en procesos regionales.

Es necesario impulsar una experiencia de articulación cultural diferente e integral que dé cuenta de esta nueva situación. Creemos que en la transformación del "mapa cultural" existen tres actores, no excluyentes pero sí fundamentales:

1- Las organizaciones barriales, sociales y comunitarias
2- Los grupos y personas que hacen arte, los trabajadores de la cultura en todos sus rubros.
3- Los medios comunitarios de comunicación (radios, TV y gráficos)

Creemos que si se impulsa una metodología que integre perspectivas y recursos de estos tres actores sociales se puede articular una experiencia cultural de tipo barrial, local y regional que genere transformaciones concretas, con consecuencias efectivas en lo público, simbólico, organizativo y político social.

4- Proyectos y Redes Culturales y Comunitarias

Nos referimos a un tipo de redes culturales que deben exhibir capacidad para generar discursos, relatos, imágenes, eventos masivos y participativos en barrios y ciudades, capacitar con continuidad a dirigentes y promotores socio-culturales, para vertebrar campañas comunitarias, para articular equipos multidisciplinarios de trabajo y darle vida a circuitos alternativos de producción y distribución de bienes culturales.

Sabemos que el cambio cultural que exige esta crisis excede las capacidades de cualquier proyecto específico, pero estamos convencidos de que la articulación con continuidad de organizaciones sociales con medios comunitarios de comunicación y grupos de trabajo culturales en el marco de una estrategia que combine y potencie sus capacidades puede contribuir a:

- Afianzar la autoafirmación en la práctica de los vecinos y las organizaciones de los barrios en los aspectos ligados a la identidad, el rescate de las tradiciones culturales y del espíritu solidario y esperanzado de los sectores populares.
- Fortalecer y dar mayor visibilidad al trabajo de Organizaciones barriales solidarias, artistas, grupos culturales y medios comunitarios de comunicación, no sólo a nivel local, sino en lo regional y nacional.
- Generar redes organizativas de alcance barrial que garanticen una comunicación más fluída con los vecinos y las familias, ampliando el diálogo y la capacidad de convocatoria y gestión por parte de las instituciones y grupos.
- Dinamizar circuitos solidarios nuevos de producción y circulación de bienes culturales ligados a las necesidades comunitarias que abran una nueva perspectiva en la tarea de personas con inquietudes artísticas, comunicadores y grupos culturales y que favorece el nacimiento de círculos solidarios y productivos en el barrio.
- Generar las condiciones para el intercambio de experiencias y la articulación en procesos de desarrollo local y democratización social.
- Ofrecer una serie de perspectivas creativas y entusiasmantes a jóvenes y adolescentes, especialmente motivables desde propuestas culturales.
- Favorecer el surgimiento de elementos estéticos y simbólicos capaces de fortalecer el trabajo comunitario desde una mística y una identidad ligada a la solidaridad barrial
- Ampliar en las organizaciones barriales y comunitarias la capacidad de impacto en los Medios de difusión masiva desde campañas específicas, temáticas puntuales o necesidades concretas
- Recuperar los espacios públicos barriales como escenario comunitario y compartido de prácticas culturales integradoras de adultos, jóvenes y niños.

La implementación de un proyecto socio-cultural regional basado en la articulación de los tres actores mencionados más arriba (organizaciones, medios, artistas y grupos) en el marco de una metodología que combina la realización de obras artísticas, eventos culturales, la formación de promotores socio-culturales, la creación de producciones artísticas y materiales, la formación de equipos de trabajo cultural y el impulso de redes culturales barriales.

Decimos esto porque creemos que un proceso genuino de transformación desde el terreno de lo cultural y lo artístico puede efectivamente devolver a la sociedad el debate pendiente sobre qué sociedad queremos y cómo se construye.

5- El Arte y la Transformación Social: misterio y romance

La paulatina creación de este proyecto cultural nos muestra la vigencia de los ejes de los que nos convocamos a debatir: El Arte y la Transformación Social. Y es que la sola

tarea de imaginarse una red convocada bajo las categorías de “Arte” y “Transformación Social” habla de desmesura. Y la audacia y la desmesura son actitudes imprescindibles tanto en los procesos de naturaleza artística como en los de transformación social. Ambos convocan a la creación humana, esencialmente relacional y colectiva, y se reconocen en esa tensión eterna entre la indisciplina de las visiones que contienen la potencia de los cambios, y el tránsito necesario por los instrumentos, circuitos y comportamientos que la realidad impone. Dice Alain Badiou que venimos de una tradición que impuso la idea de que la política debía ser hecha como quien desarrolla una tarea científica y que quizá hoy debamos hacerla como quien hace una obra artística. Con él puede decirse que hay algo de naturaleza artística en la fuerza que impulsa las transformaciones sociales, sobretodo cuando éstas avanzan hacia una mayor democratización del destino de la humanidad.

“Arte y Transformación Social” es el nombre de esa zona de la realidad por la que han buceado miles y miles de pequeñas y grandes experiencias en la historia de nuestro país probando, inventando y equivocándose en borradores estéticos y políticos, necesariamente cambiantes. Cada vez que una persona o un grupo de acción cultural puso en discusión los discursos, estéticas, formatos y modos de circulación y socialización del hecho artístico desde un lugar de relativa autoconciencia y problematizando la organización social abonó un proceso de producción de conocimientos invalorable para el conjunto de la humanidad, porque lo hizo en el marco de **una secuencia temporal en la que, como muy pocas veces en la historia, los fundamentos mismos de lo que conocemos como “política” y como “arte” están en cuestión, sobretodo cuando se trata de proyectar procesos, acciones (y obras) efectivamente transformadoras.**

La política está en cuestión desde que las experiencias de los últimos años muestran, por ejemplo, que el acceso a las estructuras del Estado no es ni el principio ni el final de los procesos políticos efectivamente fecundos y transformadores; **la verdadera política se construye en un proceso social antes, durante, después, por fuera y por dentro del Estado**. Y el arte y los artistas comprobamos, entre otras cosas, que la belleza de una obra está esencialmente determinada por las condiciones en que los grupos humanos se encuentran a través de ella, perciben y experimentan emociones, con lo cual las raíces sociales, la concepción del espacio en el que la obra se comparte, el estilo de diálogo que se establece con los que se emocionan con la “obra”, el modo de socialización de sus contenidos estéticos e ideológicos y la relación con el futuro y la transformación de la realidad son tan importantes como la obra en sí, aunque desde la visión tradicional no formen parte de ella. **Podría decirse que el Arte se realiza en un proceso social antes, durante, después, por fuera y por dentro de la Obra**. Ambas afirmaciones ponen en crisis todo un sistema de ideas en torno a lo que hacemos porque, en síntesis, si la política no termina en la “llegada al estado” y el arte no culmina en “la obra”…¿cuáles son los elementos que signan uno y otro proceso y le dan eficacia en la transformación de las percepciones, las emociones y las estructuras de la realidad?

Crisis de la idea de “política”, crisis de la idea de “arte”, crisis de las instituciones, categorías, formatos y circulaciones que fueron eficaces hasta ayer y un sinnúmero de realizaciones y actores que seguramente estén dando forma a una matriz de categorías nuevas y superadoras de la inercia y el simulacro en todos esos campos, pero con pocas posibilidades de componerla en conjunto con otros; éste parece ser el desafío.

En este enorme abanico de experiencias convocadas al banquete del debate y el experimento creativo deberíamos poder ubicar a) a las producciones y experiencias desarrolladas al interior de cada disciplina y lenguaje artístico en función de esta

tensión (pensemos en el muralismo, el cine y el video independiente, la gráfica contracultural, la fotografía, la danza, el teatro independiente – y sus históricos intentos de articulación- la música popular en todos sus géneros, la literatura, etc, b) a los constructores y gestores de políticas culturales (ya sea desde las raras experiencias público-estatales rescatables, como desde las iniciativas desarrolladas desde las organizaciones sociales y comunitarias –desde los centros culturales, las bibliotecas populares y pasando por los sindicatos y Ongs- , hasta los proyectos impulsados por entes privados o empresas que hayan intervenido en estos debates c) a los que exploraron la relación de las "artes" con el estallido tecnológico desatado en el campo de las comunicaciones, desde el nacimiento de la televisión hasta la llegada de internet d) los que investigaron y experimentaron la relación entre el arte y otras manifestaciones culturales en clave masiva (las religiones, el deporte, los movimientos sociales) y e) los que discutieron y crearon posibilidades para los oficios y tareas relacionados con el arte en vinculación al mundo del trabajo y el mercado (los agrupamientos de dibujantes, músicos, artistas callejeros) entre muchos otros grupos.

Muchas de estas personas y equipos exploraron la relación de sus proyectos con las transformaciones sociales, intentando impactar en la agenda y en la conciencia pública y popular con demandas materiales, institucionales o de reconocimiento identitario y cultural (desde la obra de teatro popular que denuncia la violencia familiar y el desempleo hasta la representación del Inti raymi que visibiliza la discriminación racial). Y tiene, además, hondas raíces en nuestra historia.

Entre ellas, existen también rarezas institucionalizadas, como organizaciones sociales enteras procesando y produciendo en la clave de estas tensiones. Éstas, creemos, tienen un lugar privilegiado en la orientación de la energía que puede convocar "el arte y la transformación social": con sus prácticas, **estos grupos demuestran que es posible crear instrumentos sociales emancipadores que provoquen efectivamente la intersección entre el mundo del arte y el mundo de lo que llamamos política.**

De todas maneras, tanto los primeros agrupamientos como los últimos, transitamos a tientas entre los cambios sufridos en el marco de crisis coexistentes; la crisis de las instituciones públicas y de la acción política en general, la de los formatos artísticos conocidos, la de los círculos de jerarquización y prestigio estético, la de los circuitos de comercialización de la producción artística, la de la orfandad académica y conceptual, etc.

6- Claves de crecimiento e identidad

En ese camino tan enmarañado, cinco grandes ideas nos han orientado a caminar.

1- EL ARTE COMO CREACIÓN DE LA COMUNIDAD HUMANA: Contra lo que habitualmente se proyecta como imagen del arte (el artista "inspirado", poseído por un don que lo hace "distinto" y "superior" a los otros hombres y mujeres), el arte tiene su origen en la comunidad humana, en las relaciones que permiten que la gente cree imágenes y relatos para emocionarse y crecer.

2- LA OBRA COMO PARTE DE UN PROCESO EN LA CREACIÓN DE BELLEZA: Nos referimos a que compartir un momento de emoción "estética" es siempre un hecho social y comunitario, cuyo marco es construído desde valores e ideologías que también influyen en su "belleza". El local de un grupo de teatro comunitario también es parte de su "obra", así como la relación que hay con el barrio y su historia y su posición frente al mundo. Y ésta debe traducirse en

realizaciones que ofrezcan el grado más alto de belleza y calidad que las comunidades humanas sean capaces de producir, no sólo por su impacto estético, sino por su raíz política.

3- LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA COMO CONTINENTE DE UN PROYECTO CULTURAL: Creemos que un proceso cultural distinto nos lleva imprescindiblemente a imaginar modos nuevos de organización social y comunitaria que sean efectivamente la traducción de nuestros valores y nuestros sueños. No hay un verdadero proceso de arte y transformación social sin organización comunitaria que opere en el barrio, en el territorio concreto, con sus vínculos cotidianos y su problemática.

4- UNA RELACIÓN CREATIVA CON EL CONFLICTO SOCIAL: Habitualmente, los medios de comunicación presentan una imagen “demonizada” del conflicto social y sus actores movilizados. Desde el Arte, sabemos que el conflicto puede ser el origen de una superación comunitaria, de un crecimiento en la igualdad. En este sentido, los activistas en un conflicto no son los “enfermos” de una sociedad sino que, por el contrario, exhiben más señales de “salud” que los que ven pasar el futuro por la pantalla de la tele. Sin embargo, aportamos mucho cuando inventamos un modo distinto de intervenir en esas realidades que superen el llamado “arte de protesta” y creamos efectivamente un modo creativo e integral de relacionar lo artístico con el conflicto social, con las realidades de la pobreza y la exclusión, desde un lugar de propuesta de una nueva sociedad.

5- LA MEMORIA, EL PRESENTE Y EL FUTURO COMO MATERIALES DE TRABAJO: La cultura dominante se encarga de diluirnos la memoria y con ello la identidad, de distraernos de los elementos preocupantes del presente y de vendernos un futuro modelado y definido. Un proyecto cultural emancipador debe integrar al poder del arte y la emoción en una visión que recupere la memoria, ayude a interpretar y transformar el presente y, por último, convoque a discutir y construir el futuro. La temporalidad en relación a la transformación de la realidad es un elemento fundamental, que el arte y las acciones culturales pueden volver a situar al alcance de las comunidades y las personas. Otro mundo es posible, si lo hacemos aquí y ahora.

7- La Comunidad cambiando junto con el Arte.

Desde esta visión del Arte y la Transformación Social se abren una serie de campos desafiantes en la construcción de un proyecto social alternativo. Pensemos en las posibles vinculaciones entre un Proyecto artístico y cultural comunitario con lo que habitualmente se llama Economía Popular, es decir, las ferias solidarias, las empresas recuperadas, la economía social en general, el cooperativismo, etc. En este sentido, el potencial de creación cultural es y ha sido motor de innumerables proyectos de desarrollo local en comunidades urbanas y rurales. Otro tanto pasa cuando vinculamos a esta idea del Arte y la Transformación Social con la salud y sus instituciones, con la Educación adentro y fuera de la escuela y las Universidades, con la Ciudadanía y la lucha por los derechos sociales y humanos. Cuando el Arte se liga a un proyecto comunitario y opera sobre todos estos vectores, efectivamente EL BARRIO Y LA COMUNIDAD DEJAN DE SER EL “DORMITORIO” QUE NOS ALBERGA ENTRE UNA Y OTRA JORNADA DE TRABAJO, Y PASA A SER EL ESCENARIO DE LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO, LA PRUEBA COTIDIANA DE QUE OTRA SOCIEDAD ES POSIBLE.

Asumir estos debates debiera convocarnos a construir Redes culturales comunitarias y grupos de trabajo a nivel barrial, regional y nacional; pero también a constituir equipos de trabajo que nos ayuden a fortalecernos en temáticas específicas (técnicas, metodológicas o conceptuales) que permitan que el Arte y la Transformación Social encuentren una intersección nueva en nuestros trabajos. Hoy experimentamos el vértigo y las incertidumbres de quienes se adentran en un terreno nuevo.

8- Fortalezas, debilidades y desafíos

Por ejemplo, nos encontramos con tres fortalezas a favor y cuatro debilidades; las fortalezas:

- La comprobación de la capacidad de multiplicación y sinergia que generan nuestras prácticas.
- La evidencia de la pertinencia de muchos de los instrumentos y dispositivos que hemos creado (aunque haya muchos que hayan fracasado en el camino)
- La efectiva potencia que surge en el trabajo sobre una zona siempre renovada de experimentación propositiva.

Las debilidades:

- Debilidades conceptuales (a la hora de desarrollar la ingeniería de ideas en nuestros proyectos y ubicar las zonas de “laboratorio”)
- Debilidades instrumentales y organizativas (no hay mucho de quién copiar modelos organizacionales ni procedimientos).
- Debilidades estratégicas (no tenemos aún una mirada del propio sector ni de sus condiciones de supervivencia o desarrollo).
- Debilidades metodológicas (no tenemos mucha idea de cómo procesar este debate tan promisorio, y tan complejo a la vez, de manera que resulte efectivamente en clave de producción de conocimiento)

El desafío que afrontamos es el de llevar adelante un proceso que permita la paulatina conformación de una relación entre experiencias, prácticas y núcleos conceptuales que pueda orientar nuestras reflexiones y creaciones de manera de atender eficazmente las “debilidades” citadas y jalonar el camino de algunas discusiones políticas y sociales.

- la relación entre nuestras experiencias y las organizaciones comunitarias (¿es todo lo creativa que puede ser, o está signada por viejas tensiones del toma y daca utilitario y moderno?)
- la relación entre nuestras experiencias y las políticas públicas estatales (¿hay nuevas demandas al viejo Estado, o embriones de otra esfera pública, comunitaria y estatal? ¿quiénes son nuestros socios en esa recreación?)
- la relación entre nuestras experiencias y el mercado, la industria cultural y el mundo empresario (¿tenemos algo con qué intervenir poderosamente en esas “zonas”? ¿está en germen, está listo o hay que hacerlo? ¿cómo se da forma a circuitos de producción, comercialización y socialización que convivan con las formas del mercado?)
- la relación entre nuestras experiencias y la Academia y los círculos de jerarquización y prestigio del arte y las ciencias sociales (nuevamente, ¿tenemos algo con qué intervenir en esos escenarios, o hay que hacerlo? ¿cómo?)
- la relación entre nuestras experiencias y los procesos que se desatan en otras partes del mundo, principalmente en América Latina (¿dónde producir las vías de encuentro?)

Éstas, entre otras áreas de trabajo, podrían "remover" los compartimentos estancos de muchas experiencias y producir una fase de encuentro que dé cuenta de imágenes de futuro, pero también de operaciones concretas y de corto plazo en torno a un conjunto de problemas (las políticas culturales estatales y públicas, la formación, los circuitos sociales y barriales, la ley de mecenazgo, el reconocimiento del productor autogestionado e independiente en el mercado, la generación de eventos, la normativa legal de los centros culturales, etc.).

Por último, nos parecía que un tema "no menor" tiene que ver con la metodología de ese proceso. Un esfuerzo en esta área debe tomarse todo el tiempo posible para delinear unas etapas y secuencias de encuentro que efectivamente convoquen al conjunto de los actores involucrados de manera que cada producción nos demuestre la pertinencia del proceso en curso. Las miradas regionales y sectoriales tienen que poder encontrar un espacio de afirmación y de intercambio, sin que eso diluya los vectores que nos mezclan con otras miradas (urbanas y rurales, rock y teatro, plástica y cine, centros culturales y grupos de intervención callejera, etc.).

Ojalá que estos debates puedan paulatinamente confluir en una mirada sobre el Arte y la Transformación Social que agregue capacidad a nuestros trabajos, de manera de sustentar el proceso de cambios sociales y culturales que, por lo menos desde el 2001 en adelante, la sociedad y el pueblo argentinos parecen dispuestos a imaginar. Se trata de una oportunidad y un desafío; el cuadro que pide un trazo nuevo, la escena que exige poner el cuerpo, la nota que completa el acorde. Encontremos el valor de crear los nuevos pasos.